

## NOTAS EDITORIALES

### **EL PROFESOR RAFAEL UCROS RENUNCIO SU CATEDRA EN LA FACULTAD DE MEDICINA**

Cuando en los primeros años del presente siglo se efectuó la trascendental reforma de los estudios médicos en la facultad bogotana, entre los profesores jóvenes que el ejecutivo llamó para fundar nuevas cátedras, al profesor Ucrós le correspondió instaurar en San Juan de Dios la Clínica de Ginecología y Cirugía Abdominal. En ese tiempo entraron a la vieja escuela, a más de Ucrós, diez o doce nuevos profesores escogidos entre los mejores.

Cada uno de ellos fue un reformador y entre todos imprimieron al vetusto organismo un sello de renovación que se había hecho esperar por largos años. Entre los muchos aciertos que entonces tuvo el Ministerio de Instrucción Pública, el nombramiento de Ucrós fue uno de los más efectivos. El nuevo profesor acababa de llegar de París en donde durante cinco años estudió intensamente, dedicándose especialmente a la gran cirugía ginecológica bajo la dirección de Pozzi y de Doleris fundadores de la moderna ginecología francesa. Ucrós, llegó al país ansioso de trabajar, quería enseñar, quería reformar. El nació para cirujano, nació para maestro. Desde que llegó a San Juan de Dios, venciendo inconvenientes enormes, fundó la Sala de Cris-

to, en donde trabajó treinta años con una intensidad de que dan fé la calidad de discípulos que formó y las tres mil y quinientas observaciones que figuran en el archivo de su servicio de otras tantas intervenciones mayores de cirugía, las cuales ejecutó siempre en presencia de sus alumnos a quienes diariamente instruyó entregándoles lo que en sus vastos estudios había aprendido y lo que su práctica le había enseñado. En plena madurez, cuando su inteligencia está dando frutos de selección, se retira de la escuela, casi en silencio. Su obra es de las grandes, de las que no podrán olvidarse y sus discípulos, a medida que el tiempo avance, sentirán crecer en ellos la admiración y el respeto por el eximio profesor.